



Avión y submarino detectados cerca de la costa vasca. :: DV

ma provocación, después de que dos bombarderos estratégicos Tupolev-160 llegaran el mes pasado hasta la inmediaciones de Bilbao, ha tenido lugar esta semana en Finlandia y la han protagonizado aviones de combate Sujói-27.

Putin sostiene que no fue su país el primero en transgredir los acuerdos sobre los que se sustentaba el orden internacional surgido tras la II Guerra Mundial. En sendos discursos pronunciados, en febrero de 2007 en Múnich, y en octubre de 2014 en Sochi, en el marco del Foro de Valdái, Putin acusó a los americanos y a sus aliados de intervenir en Irak sin motivos y sin mandato de la ONU, de arrancar Kosovo a Serbia, de aproximar la OTAN a las fronteras de Rusia, de instigar las 'primaveras árabes' y de irrumpir en el patio de trasero de Rusia. Primero en Georgia y después en Ucrania.

El mandatario ruso no se cansa de repetir que la revuelta popular ucraniana del Maidán se teledirigió desde Estados Unidos y la Unión Europea y que la anexión de Crimea y la sublevación separatista en Lugansk y Donetsk fueron las consecuencias de tal injerencia. De ahí que Moscú exija acabar con estas prácticas en lo que considera sus 'zonas de influencia', sobre todo Ucrania, origen del Estado ruso. Insta para ello a negociar un «nuevo orden mundial». De lo contrario, amenaza con una guerra global con empleo del arma atómica.

El antiguo 'chequista' está obsesionado con una Rusia «fuerte», más en lo militar que en lo económico

Considera «una catástrofe» la desintegración de la URSS y quiere recuperar su influencia

La posibilidad de una guerra nuclear es uno de los elementos que forman parte de la actual propaganda antioccidental atizada por los medios oficiales de comunicación rusos. Tal riesgo se ve por una parte de la sociedad rusa como algo asumible, casi inevitable e incluso necesario, ya que, según los especialistas próximos al Kremlin, Rusia estaría en condiciones de ganar esa contienda.

El mes pasado, en su discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas, el presidente norteamericano, Barack Obama, denunció la política de su homólogo ruso. «En un mundo que ha dejado atrás la era de los imperios, vemos cómo Rusia intenta recuperar por la fuerza su pasada gloria», aseguró. Añadió que si el país «continúa interfiriendo en los asuntos internos de sus vecinos, eso podrá ser popular entre su población, podrá atizar el fervor nacionalista por algún tiempo. Pero, con el paso del tiempo, también va a disminuir su estatura y hacer que sus fronteras sean menos seguras».

Al opositor ruso Guennadi Gudkov, que perdió su escaño de diputado por acudir a una manifestación en contra de Putin, no le cabe la menor duda en cuanto a que «agitando el fantasma de la amenaza externa y presentado el país como una fortaleza asediada, Putin ha convertido ahora Rusia en un inmenso cuartel». A su juicio, «esto va a ser el mecanismo para perpetuarse en el poder».

Su jefe de filas, el líder de la formación liberal Yábloko, Grigori Yavlinski, insiste en que «el mantenimiento permanente de una situación de emergencia es el caldo de cultivo que necesita Putin para incrementar la arbitrariedad, el autoritarismo, la represión, el culto a su personalidad y para conseguir un contexto de fuerza mayor en las próximas elecciones presidenciales que le garanticen la reelección». Yavlinski advierte, no obstante, que tal política conlleva el enorme peligro de desatar una guerra mundial.

«Si la cuerda entre EE UU y Rusia se rompe, el latigazo se lo lleva Europa»

Pedro Baños Coronel y analista de geopolítica y terrorismo

El experto analiza las consecuencias de las últimas maniobras de Moscú y augura una escalada en la tensión

:: MIKEL MADINABEITIA

SAN SEBASTIÁN. Pedro Baños (León, 1960) habla sin tapujos. Las fricciones entre Occidente y Rusia han dado un salto cualitativo en los últimos días después de la demostración de fuerza rusa en el golfo de Bizkaia. Baños explica cómo hemos llegado hasta aquí y augura tensiones.

– **¿Cómo debemos enmarcar estos hechos?**

– En un contexto mucho más amplio de un enfrentamiento cada vez más beligerante entre EE UU y Rusia.

– **¿Va, por tanto, más allá de una mera demostración de fuerza?**

– Claro. Es una pugna geopolítica. Una demostración de fuerza habría sido si, además de bombarderos, hubiese habido cazas interceptadores, precisamente para hacer frente a los cazas que sabían que iban a lanzar otros países para disuadirles de entrar en su espacio aéreo. Lo que queda claro es que cada vez las acciones son más osadas, me atrevería a decir que por parte de unos y de otros, y estamos entrando en una espiral verdaderamente delicada. Y los perjudicados vamos a ser nosotros, los europeos, porque estamos en medio.

– **Quizá peor que la guerra es el temor a la guerra...**

– La guerra es un drama absolutamente terrible. Yo la viví en Bosnia y lo cierto es que muchas veces se entra con cierta alegría, fundamentalmente por desconocer sus consecuencias. Estamos disfrutando de décadas de paz y a mí me recuerda a lo que pasó después de la guerra franco-prusiana, cuya situación era de una calma similar. Ello

provocó que la gente se marchara a la Primera Guerra Mundial como si fuera una aventura...

– **¿Cuál es la capacidad de manobra de Europa para lanzar una respuesta?**

– Lamentablemente, Europa pinta cada vez menos en el escenario internacional. Pese a que sigue teniendo un cierto poder económico, está sufriendo porque su capacidad geopolítica y militar es mínima.

– **Cómo hay que asimilar la estrategia de Putin?**

– Lo primero que hay que pensar es que responde a lo que tradicionalmente se ha conocido como un líder. Las encuestas de su país le otorgan un 90% de popularidad. El mejor de nuestros líderes europeos, por ejemplo, no alcanza la mitad... Tiene las ideas muy claras y las transmite de la misma forma. Deja traslucir sus intenciones, sabiendo que quien se oponga a ellas tiene que hacer frente a unas consecuencias que también exponen con claridad.

– **¿Qué objetivo persigue?**

– Recuperar la vieja gloria de Rusia que le corresponde por historia,

cultura, extensión, población, recursos naturales... Eso le lleva a tener el apoyo de una población muy belicosa y acostumbrada a las penalidades. Por eso, hay que ser muy prudente cuando se ofende a Rusia porque es temible.

Preferencia por Trump

– **Hay elecciones en EE UU el próximo mes. ¿Qué hay detrás de la preferencia sin ambages de Putin por Donald Trump?**

– Pura estrategia. Frente al idealismo que ha representado la administración Obama, con la que no se ha entendido nada bien y que tendría continuidad con Hillary Clinton, Putin prefiere a un hombre de negocios como Trump. Lo considera una persona realista y práctica.

– **¿Las fricciones entre Rusia y Occidente tienen solución?**

– Yo no solamente creo que no tienen solución, sino que pienso que se van a ir agravando. Las provocaciones son más osadas: la ampliación de los batallones de la OTAN en la frontera con Rusia, la reacción de Putin con los misiles Iskander en Kaliningrado y los S-300 y S-400 en Siria... La cuerda se está tensando más y, si se rompe, el latigazo se lo llevará Europa. A lo mejor nuestros políticos no están haciendo el suficiente esfuerzo, incluso no tienen la capacidad de previsión de lo que puede llegar a pasar en este mundo cada vez más complicado. Porque el rearme nuclear se incrementa, al contrario de lo que se había pactado desde el año 2000. Es una situación preocupante.

– **¿Percibe esa inquietud en la opinión pública?**

– No, en absoluto. Si Rusia lanzara algún día un ataque, estamos en el medio (advierte). La primera barrera antimisiles de defensa que ha establecido EE UU es en Europa, lo que evidentemente es para protegerse porque quiere seguir siendo una isla de seguridad.



El coronel Pedro Baños. :: DV

Un tiempo «más peligroso que la Guerra Fría», alerta Alemania

:: JUAN CARLOS BARRENA

BERLÍN. Las crecientes tensiones entre Estados Unidos y Rusia preocupan en Alemania, donde el ministro de Exteriores, Frank-Walter Steinmeier, ha advertido contra una recaída en los tiempos del enfrentamiento entre dos bloques antagónicos. «La materia de conflicto entre Rusia y Estados Unidos no hace sino crecer», señaló ayer Steinmeier en declaraciones al rotativo 'Bild', en las que comentó que los dos países «parecen haber agotado los últimos restos de confianza. Si

esto sigue así, caeremos de nuevo en los tiempos de la confrontación entre dos superpotencias». El jefe de la diplomacia alemana subrayó, sin embargo, que comparar la situación actual con la de la Guerra Fría es un error, ya que «los nuevos tiempos son distintos, son más peligrosos. Antes el mundo estaba dividido, pero tanto Moscú como Washington conocían las líneas rojas y las respetaban».

Contra una escalada de la situación advirtió igualmente Wolfgang Ischinger, organizador de la Con-

ferencia de Seguridad de Múnich y exembajador de Alemania en Estados Unidos. «El peligro de una confrontación militar es apreciable mientras la confianza entre el Este y el Oeste nunca había sido tan reducida como ahora», señaló el diplomático, quien acusó a Moscú de aprovechar la transición política en Washington para «derribar con la bola de demolición los restos de la 'pax' americana».

Finalmente y también en 'Bild', el secretario general de la Alianza Atlántica, Jens Stoltenberg, anunció que, pese a las tensiones, convocará en las próximas semanas el consejo de la OTAN y Rusia. «El diálogo, la transparencia y la confianza son especialmente importantes en tiempos de tensiones», dijo.